



6.

LOS CONFINES PERDIDOS DE CHICHÉN ITZÁ: EL SACBE 3

*María Rocío González de la Mata, Francisco Pérez Ruíz,
Peter J. Schmidt y José Francisco J. Osorio León*

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

González de la Mata, María Rocío; Francisco Pérez Ruíz, Peter J. Schmidt y José Francisco J. Osorio León
2019 Los confines perdidos de Chichén Itzá: el sacbe 3. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 87-98. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

LOS CONFINES PERDIDOS DE CHICHÉN ITZÁ:

EL SACBE 3

María Rocío González de la Mata

Francisco Pérez Ruíz

Peter J. Schmidt

José Francisco J. Osorio León

PALABRAS CLAVE

Yucatán, Chichén Itzá, Clásico Terminal, *sacbe* 3.

ABSTRACT

Much to our regret, it is difficult to determine the physical limits to a city such as Chichén Itzá. We have made enormous efforts in the field over many years in order to establish with certainty the extent of this vast metropolis. One of the features that has allowed us to establish the approximate extension is the location of the rich network of roads that cover and unite the surrounding area. At present, about 100 roads going in distinct directions are known in Chichén Itzá; they were built in order to connect different social, ceremonial and habitational groups. For now, of all these roads no. 3 is the only one that extends beyond the dense and central architectural nucleus of this ancient city. This road, that runs directly west for more than 12 km. and is 5 meters wide, corroborates the urban complexity of the great metropolis of Chichén Itzá. Along its route, it connects small communities, in one of which recent research allowed us to lightly scrutinize on the boundaries of physical and political power of Chichén.

A LA MEMORIA DE PETER J. SCHMIDT

Por largo tiempo los trabajos de investigación en Chichén Itzá se concentraron al corazón de su área monumental, donde se hallan los edificios más simbólicos del lugar que llaman la atención por su grandeza, complejidad arquitectónica y riqueza escultórica. Singularmente visibles, estos monumentos de la capital histórica de los Itzáes han dado renombre a los señores y dignatarios que los mandaron construir, y han sido objeto del asombro de viajeros y estudiosos desde el Siglo XVI. Siglos después -y aún, hasta hoy día- se convirtieron en escenario de grandes excavaciones y restauraciones llevadas a cabo por el gobierno federal de México y la Institución Carnegie de Washington.

Sin embargo, poco hasta ahora se conocía de la gente común que habitaba esta gran ciudad. Pretendemos aquí sumar a lo ya conocido, la información obtenida en las labores de campo desarrolladas en los alrededores del sitio, para reconocer la densidad del área poblada y rural que le dio sustento a la metrópoli. Se

han llevado a cabo labores de prospección, exploración y rescate que nos han permitido obtener un interesante panorama de la extensión real de Chichén, poco conocida con anterioridad.

Pero es difícil poner un término indiscutible al sitio ya que su amplitud está determinada por los núcleos secundarios y pequeños grupos habitacionales que como una red cubren toda una enorme superficie, lo que no nos permite ofrecer datos concluyentes que establezcan si pertenecen a uno de los barrios que formaban la ciudad, o a una localidad anexa, tal es su engranaje (Fig.1). En medio y alrededor de los grupos formales con edificios abovedados y sobre plataformas propias se observan los restos bajos de unidades habitacionales en muy diferente densidad: casas mayormente rectangulares y con construcciones anexas que probablemente sirvieron como cocinas, lavaderos, graneros, santuarios y albarradas que encierran predios para diversos fines. Hay muchas de estas unidades habitacionales registra-

das pero muy pocas debidamente excavadas, ya que los recursos disponibles han tenido que aplicarse hasta ahora a otras labores prioritarias.

Esto no significa que toda la extensión de la ciudad esté cubierta con la misma densidad o de que haya existido aquí un sistema reticular de poblamiento como en algunas ciudades del altiplano central de México, dentro de la misma área cultural de Mesoamérica.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA URBE

Para poder hablar de la situación que privaba en la periferia de Chichén Itzá y sus límites, en épocas más antiguas y en época de su auge, nos referiremos a los rasgos propios de la ciudad que fueron claves para ayudar en su expansión y poder.

La ciudad de Chichén Itzá se asentó sobre un terreno sumamente accidentado. Pequeñas colinas o altillos formados por afloraciones de rocas de sedimentos calcáreos y depresiones profundas, resultado del derrumbe de las cubiertas de antiguas cavernas, estructuran el medio geográfico donde se desarrolló uno de los asentamientos más impactantes del área maya (Fig.2). La zona carece de ríos y arroyos superficiales ya que la topografía y la permeabilidad del terreno impiden su formación. Sin embargo, existen abundantes mantos de agua subterráneos popularmente conocidos como cenotes e incontables rejolladas (depresiones profundas de terreno) que proporcionaban a sus habitantes agua y tierras fértiles de cultivo todo el año (Fig.3).

Sin obstáculos geográficos limitantes, como ríos, lagos o montañas, Chichén Itzá se extendió como una aglomeración dispersa de núcleos arquitectónicos con grandes edificios asociados entre sí, construidos encima de prominentes plataformas artificiales sobre las que se asentaban tanto, los grupos mayores como muchos de los medianos. Estos núcleos de edificios estuvieron circundados por sus propias murallas, más para confinarlos que para defenderlos. Con reservas, la metrópoli cubría un área de alrededor de 30 km² con su área habitada. Abarca por lo menos unos 5 km en dirección norte-sur y más de 6 km este-oeste. Los edificios grandes y altos se concentran en la parte central, pero otros grupos de tamaño mediano se encuentran a distancias de 200 a 700 m uno del otro y del centro, distribuidos sobre toda la extensión mencionada.

En dirección oriente, a unos 4 km se halla el grupo de Balamkanché con su famosa gruta y hacia el sureste, los de Ikil y Hoya Naranja. Estos tres conjuntos tienen calzadas que los comunican al centro de Chichén y se

pueden considerar parte de la mancha urbana de la ciudad.

A un lado de los grupos centrales visitables, en otras direcciones, se distinguen también otros núcleos relevantes dentro del asentamiento: el Grupo del Noroeste, el Grupo de las Jambas Esculpidas, el Grupo de los Pájaros, el Grupo de las Jambas Jeroglíficas, el Grupo Principal del Suroeste, el Grupo de los Dinteles, el Grupo del Lejano Este, el Grupo del Chultún, el Grupo del Juego de Pelota, el Grupo de los Incensarios, el Grupo del Ramón, el Grupo de las Plazas, el Grupo de la Tumba de Thompson, el Grupo de la Rejollada Mamme, el Grupo del Cenote Kanyuyum, el Grupo Poxil y el Grupo San Francisco.

Muy sugerente aquí es la existencia de un elemento primordial de organización interna: una extensa red de caminos ligeramente levantados y limitados por filas laterales de piedras que conectan los diferentes grupos con los núcleos mayores y a éstos con el área central del sitio, como ya se mencionó. Por supuesto que no es un sistema privativo de Chichén, éste guarda semejanzas con el de otros sitios contemporáneos como el de la ciudad de Cobá situada al oriente (Benavides 1990), el de Izamal más al centro (Millet 2000) y, en la costa norte de Yucatán, el sitio de Xcambó (Sierra Sosa 2003) así como similitudes al de Caracol en Belice, un sitio aún más lejano (Chase y Chase 2001:95-122) (Fig.4).

Como se percibe hasta ahora, este tejido se presenta en forma dendrítica irregular, aunque parece que al fondo subyacen dos grandes ejes norte-sur y este-oeste, con ligera desviación hacia el oeste, orientación que puede haber cambiado con el tiempo. Algunos de estos caminos elevados son notablemente rectos y hay elaborados casos de cruzamientos, escaleras para subir elevaciones o para bajar al terreno bajo vecino, pequeños adoratorios y complejos puentes para entrar y salir de recintos amurallados (Fig.5). Hasta ahora se han identificado más de cien de estas calzadas, algunas anchas, pavimentadas y largas de varios kilómetros y otras casi insignificantes de 2 a 3 m de ancho y menos de 20 m de largo, formadas nada más por las filas de piedras que las delimitan.

Aparte de grandes vías de comunicación interna del sitio, los *sacheob*, más que nada los menos formales o suntuarios pueden, además, haber tenido la finalidad de garantizar el paso seco y seguro de una parte elevada y construida a otra, evitando los pasos bajos lodosos inundables, sobre todo en temporada de lluvias. Comentario aparte merece el elaborado diseño hidráulico de toda la ciudad que incluye, como rasgos principales,

drenajes en plazas, caminos y edificios, canales, pozos, rejolladas para captar agua, e inmensa cantidad de *chultunes*.

LA CIUDAD Y SU PERIFERIA

La capital de los Itzáes era el sitio más poderoso de Yucatán para el Clásico Terminal y el Postclásico Temprano. Situada al centro de la planicie norte de la península, Chichén controlaba las salinas de la costa, dominaba el tráfico marítimo desde Tabasco hasta América Central y sirvió como portal de entrada a las influencias de estos territorios meridionales.

El sitio mayor más cercano es Yaxunah, a unos 18 km al sur, que, a su vez, se conecta por medio de una calzada artificial de 100 km de largo hacia el oriente con la urbe de Cobá. Aproximadamente 50 km al noroeste de Chichén Itzá se encuentra Izamal, y casi a la misma distancia al noreste, Ek Balam, ambas ciudades de enormes construcciones que empiezan a tomar sus lugares en la historia prehispánica a través de los avances de las lecturas de su epigrafía e iconografía y proyectos arqueológicos recientes.

Hacia la costa norte, la distancia más cercana a los inmensos depósitos de sal es poco menos de 100 km, y todo el perímetro de la península, tanto hacia el sureste, a Belice, Guatemala y Centro América, y hacia el suroeste, el Golfo de México y más allá hacia la parte continental de Mesoamérica, el Altiplano y el Norte-Occidente, está poblado por sitios activos en comercio y otros quehaceres que comunicaron a Chichén Itzá con todo el mundo mesoamericano, y vecinos cercanos, de su época, esparciendo sus confines territoriales y de influencia de modo insondable a una enorme comarca.

INVESTIGANDO LOS LÍMITES DE LA CIUDAD HACIA EL PONIENTE: EL *SACBE* NO. 3

Uno de los rasgos que nos han permitido establecer una aproximación a la extensión de Chichén Itzá es la exploración paso a paso del *sache* 3, dentro de la nutrida red de caminos que cubrieron y unificaron su entorno. La primera mención a este *sache* se debe a la Institución Carnegie que lo ubicó cercano al Grupo del Noroeste. Por tiempo se creyó que de ahí salía y luego se pensó que era un ramal del *sache* 48. Recientes recorridos por la zona han determinado que el *sache* 3 parte de la esquina noroeste del Gran Juego de Pelota en el área central de Chichén Itzá con una trayectoria franca hacia el poniente. Comprobamos, más bien, que el *sa-*

cbe 48 es un ramal del 3 y se interna hacia el Grupo del Noroeste (Fig.6). El *sache* 3 es la contraparte del *sache* 6 que sale de la esquina sureste de la Gran Nivelación (Pérez Ruiz 2005).

En su marcha, el primer grupo que comunica el *sache* 3 con esta Gran Nivelación es Holtún. Este conglomerado cuenta con varias estructuras sobresalientes entre las que destaca su juego de pelota, además de un notable cenote (Ruppert 1952; Peña Castillo *et al.* 1990) (Fig.7).

Unos cientos de metros más allá, la mancha urbana de la actual población de Pisté cubre una franja de poco más de 1 km del *sache* 3. La construcción de viviendas, calles y otros servicios en el poblado ha afectado su traza original, aunque el camino no se ha destruido por completo. Comprobamos esto a raíz de unas excavaciones efectuadas en el cuadrante 21X localizado al oeste, en el límite del pueblo de Pisté, donde se iban a hacer unas obras de infraestructura en comunicación. Aquí se halló un sector de esta calzada. Se realizó una excavación minuciosa para determinar su sistema constructivo y la relación que guarda con la estructura 21X1, que se yergue a la vera del camino prehispánico. El *sache* aquí, consiste en una nivelación compuesta de piedras grandes colocadas sobre el terreno para alcanzar una altura promedio de 0.35 m a 0.40 m. Muestra un relleno de piedras pequeñas en la parte superior y los costados se delimitaron con piedras grandes de rústico labrado (Fig.8). De una posible superficie estucada no queda huellas (Osorio y Pérez 2009).

Al seguir hacia el poniente, el camino une algunas estructuras en apariencia aisladas hasta llegar al Grupo Cumtún, ubicado a 5.5 km de El Castillo. Cumtún es el conjunto más complejo y lejano al oeste del centro de Chichén Itzá. Lo forma un gran basamento de 70 m de largo por 35 m de ancho y 2 m de alto, sobre el cual se desplanta una estructura piramidal de cerca de 4 m de altura, desde donde se puede divisar El Castillo. Alrededor de esta construcción se encuentran algunas plataformas grandes que sirvieron como soporte para estancias diversas.

Varias son las características notables en este grupo:

1. Una es el magnífico enlozado hecho sobre el basamento, que lo traspasa de este a oeste para enlazar, en ambas direcciones, al *sache* 3.
2. Otra peculiaridad del grupo es una colosal piedra semi-tallada en forma de cabeza de serpiente extraída de una cantera cercana a la pirámide, donde se conserva todavía su huella

(Fig.9). Probablemente iba a ser trasladada al corazón del sitio, pero se fragmentó y, por su tamaño, prefirieron dejarla donde aún hoy se encuentra, como mudo testigo de este evento. (Un caso similar a este lo tuvimos al centro de Chichén con el *sache* 86, al suroeste del Gran Juego de Pelota: cerca de este *sache* se encontró un gran bloque de piedra semi-labrada igual en forma de cabeza de serpiente, extraída de una cantera, que se quedó en ese lugar).

3. Una escultura de piedra en bulto de una cabeza de felino fue rescatada del escombros producto del derrumbe de la pirámide. Ambas esculturas y la cantera, indican que el lugar se utilizaba como taller.
4. Otra singularidad es que, a pocos pasos al norte del sitio, se localiza un espléndido cenote cuyo diámetro en boca es de aproximadamente 30 m.

Del Grupo Cumtún hacia el poniente, el *sache* serpentea sobre un terreno lleno de afloramientos rocosos y depresiones, alcanzando una altura máxima de 1 m en algunas partes. A una distancia de 3.6 km de aquí, encontramos un conjunto habitacional que tiene una extensa plataforma construida sobre el *sache*, con tres estructuras en su parte superior, una de ellas formada por piedras burdas y mampostería y otra, con muros dobles de piedra mejor trabajada. La plataforma muestra un desnivel hacia el oeste que fue, tal vez, una zona de acceso a las estructuras aprovechando la configuración del terreno y la laja para llegar a ellas desde el *sache*. Dos metates completos y fragmentos de varios más, se encontraron asociados a esta construcción.

Aproximadamente a 390 m de allí, al lado sur de la calzada, nos topamos con una pequeña plataforma de 10 m por 13 m, desplantada sobre un afloramiento de laja y con vestigios de una estructura rectangular en su parte más prominente.

Siguiendo en dirección poniente, al alejarnos unos 160 m, se localizó al lado norte de la calzada, una plataforma irregular edificada sobre un altillo rocoso que compartía trazo con el *sache*. En el interior de esta plataforma encontramos dos cuartos cuyos accesos miraban hacia la calzada. La particularidad del conjunto reside en que está situado al lado sureste de una gran rejollada de unos 15 m de profundidad y unos 60 m de diámetro. Caminando sobre la vía notamos que estas estructuras formaban parte de un asentamiento mayor ubicado unos metros más al sur, en donde se localiza un cenote de gran tamaño al interior, conocido por los

lugareños como “*Chaanchabdzonot*” “cenote de varias bocas” o “siete bocas”, como traducido por nuestros trabajadores maya parlantes. Exploraciones recientes en esta zona, a la que sus nuevos dueños llaman “La Guadalupeana” donde se pretende hacer un gran proyecto turístico, determinaron la presencia de 143 estructuras habitacionales dispersas en el área, registradas durante los recorridos realizados por nosotros de octubre a diciembre de 2017.

Ciento sesenta metros más al oeste de este punto, se encuentra otro afloramiento rocoso de 3 a 4 m de altura, adecuado en sus desniveles para basamentos que configuran tres conjuntos habitacionales. Estos vestigios están asociados directamente a otro cenote denominado *Xtohil* (nombre proporcionado por un campesino que trabaja en las cercanías de este lugar).

Las estructuras fueron construidas de piedra rústica, bloques de mampostería en su mayor parte, aunque hay otra de factura un poco más fina. Hay muchos metates en superficie, unos utilizados como elementos de construcción y otros a los lados de los cuartos. Ligando a dos de estos conjuntos habitacionales se halla una sacabera y, a un lado de ella, fuera de la plataforma, descubrimos una gran cantidad de fragmentos de piedra en superficie, lo que podría indicar que el lugar pudo haber funcionado como cantera y taller de lítica, el primero que descubrimos alejado y fuera del área urbana de Chichén.

Unos 650 m más al poniente, hallamos una estructura ubicada 2 m al norte del *sache*. Sobre un altillo rocoso de alrededor de 8 m de altura, se construyó una plataforma que sostiene tres cuartos edificados con piedras burdas. El acceso al altillo y a los cuartos zigzaguea desde la calzada prehispánica por el lado poniente. Se observaron dos metates a los lados de los cuartos.

Más adelante, a otros 200 m, dirección oeste, topamos con una serie de estructuras que forman un grupo más grande, también desplantadas sobre plataformas artificiales que aprovechaban afloramientos rocosos. Este grupo está claramente asociado a otro cenote al que pusimos de nombre “Siempreviva”, en referencia al rancho abandonado donde se ubica. Se hizo el croquis de una parte de estos vestigios; de los otros fue imposible por la escasez de tiempo y porque se encontraban en partes casi inaccesibles, cubiertas por una densa vegetación.

En general, este grupo se conforma por grandes plataformas, cada cual, con uno o dos cuartos en la parte superior, construidos con piedras toscas. También notamos aquí la presencia de una estructura desploma-

da, cuyo escombros mostraba piedras “bota” de bóveda, asociada a otra pequeña edificación con columnas, rasgos que nos hablan de la extensión de la influencia de Chichén Itzá. Pensamos que este núcleo habitacional, por la cantidad de cuartos y por los restos de estructuras más complejas que hallamos, sirvió tal vez como un lugar de paso y descanso para los que transitaban hacia o desde la gran urbe, con la facilidad que brindaba el acceso al agua que se podía extraer del cenote vecino.

En una zona de laja anexa, se pierde el trazo de la calzada no. 3. Inútiles fueron los esfuerzos para volverlo a encontrar, la densa vegetación logrando un imponente muro impidió que continuáramos la marcha. Por supuesto, no se descarta su prolongación hacia el poniente.

RECAPITULACIÓN FINAL

En el *sache* no. 3 de Chichén Itzá tenemos la primera calzada interregional del sitio hasta el momento, con una longitud de 12 km y 4 m de ancho en toda su extensión. Es tal vez un viejo camino, una vía que en tiempos posteriores se hubiera podido denominar como “camino real” y que podría haber guiado de Chichén Itzá a Xucú, un cercano e importante asentamiento a escasos 16 km en esa misma dirección, puerta tal vez hacia sitios mayores como Izamal y otros lugares al poniente. Queda por investigar en el terreno si Xucú tiene algún *sache* saliendo hacia el sureste, ya que la dirección a que apuntan los 12 km de calzada recorridos hasta ahora aparenta encaminarse hacia ese importante y antiguo centro de población.

Enlazaba cinco comunidades con cinco cenotes. Dos de ellas, muy elaboradas, Holtún y Cumtún, dentro de la mancha urbana de Chichén, tres en la zona rural poniente, Chaanchabdzonot (La Guadalupe), Xtohil, Siempre Viva, comunidades rústicas donde era posible pernoctar, alimentarse y abastecerse de agua para los peregrinos, grupos de ellos o individuos con actividades comerciales que se encaminaban o regresaban de la gran metrópoli (Fig.10).

Este camino, con un ancho promedio de 4 m delimitado por hileras de piedra, tiene la particularidad de que solamente la parte que se ubica dentro de la mancha urbana de Chichén y de su zona inmediata se encuentra formalmente construida como tal. Al adentrarse en territorios más alejados prosiguió su trayecto como “camino blanco” con una superficie uniforme o llana cubierta con sascab (material calizo blanco), apta para transitar sin dificultad, en el sentido que ac-

tualmente conocemos estas rutas. Es factible que la vía construida se estableciera debidamente otra vez al cruzar importantes centros de población, como pasa en Cumtún, y/o al arribar a su destino final.

Las estructuras erigidas sobre los altos afloramientos rocosos hechas a base de piedras burdas en las agrupaciones de vestigios registrados y visitados, tienen reminiscencia con las edificaciones de la época del Clásico Tardío halladas en Chichén Itzá (Osorio 2004). Es muy probable que formaran pequeñas comunidades que quedaron ligadas con la construcción del camino en el momento de expansión de Chichén. Queda por establecer, de todos modos, un registro cronológico por medio de estudios cerámicos para confirmar su participación dentro de la esfera de esta ciudad.

Los grupos habitacionales presentan rasgos arquitectónicos que los ligan a Chichén: asociadas a pequeñas columnatas, hay elaboradas cuarterías con piedra de revestimiento en el interior y exterior con núcleo de mampostería; hay algunas edificaciones con piedras “bota” para bóvedas típicas de Chichén y hay también, unidades más sencillas con techos de materiales perecederos.

Durante el recorrido efectuado y por la observación y verificación que se hizo en los conjuntos habitacionales que une esta calzada, podemos inferir tres probables maneras en que surgieron estos asentamientos:

1. La re-absorción de comunidades que se habían desarrollado hacía tiempo alrededor de cenotes y se hallaban abandonadas y/o
2. Que las comunidades estaban activas y fueron ligadas o anexadas al momento de la construcción o adecuación del *sache* y/o
3. Que surgieron como áreas de actividades cotidianas, como talleres, ligadas a la extracción de materiales pétreos.

De cualquier forma, esto implica que tal vez se incrementaron los poblados con nuevos habitantes que trajeron consigo elementos que diversificaron el estilo de las construcciones originales. La utilización de los asentamientos se debió, posiblemente, a la necesidad de tener una ruta donde se pudieran transportar con facilidad las materias primas esenciales que los pequeños centros de población podían proporcionar a la gran metrópoli.

Entre los diversos productos de esta zona con que se abastecieron los Itzáes, con toda probabilidad, se contaba con:

1. La piedra para construcción, que al agotarse las canteras cercanas a la urbe tuvieron que trasladarla desde áreas en que abundaba este material.
2. En Cumtún e Xtohil pudimos constatar la presencia de talleres líticos -por la cantidad de lascas esparcidas en superficie-, que producirían objetos de uso cotidiano aparte del constructivo.
3. El aprovisionamiento de agua necesario para la expansión de la ciudad.
4. El abastecimiento de alimentos que procedían de regiones con suelos aptos para la agricultura, que bien pudo haber sido fácilmente intensificada por las abundantes aguas que proporcionaban los cenotes alrededor de los cuales habían surgido estos pueblos. El *sache* 3, por tanto, proporcionaba una vía de comunicación indispensable.

La vigilancia sobre la distribución y traslado de estos productos debe haber exigido una organización social de nivel familiar o de grupo, con ceremonias relacionadas a estas actividades, por lo que no es arriesgado pensar que, posteriormente, Chichén se anexó o alió estos territorios de donde cobraba tributos y hasta, tal vez, mantuvo algún jefe de linaje para controlar la zona y sus alrededores. La presencia de Chichén más allá de Cumtún, es evidente.

Podemos sugerir, de cualquier forma, que el Grupo de Cumtún es el límite oeste de Chichén por ser el último núcleo denso de arquitectura relevante hacia este horizonte. Más allá se aprecia la influencia de esta metrópoli en el diseño y arquitectura de los conjuntos rurales recorridos a lo largo del *sache*, pero ya no formarían parte de su mancha urbana. Hacia el oriente, los grupos de Balamkanché, a 4 km al este, e Ikil, a 3.5 km al sureste, señalarían la frontera en ese flanco, al norte estaría marcada por el grupo Poxil con su cenote, muy similar al Cenote Sagrado, y al meridión, por el Grupo de los Dinteles.

Los *sacheob* en Chichén Itzá y el *sache* no. 3 en particular, son muy importantes respecto a la discusión de la “función” que estos elementos tuvieron en época prehispánica. Se ha mencionado que fueron vías procesionales; se ha deducido que eran caminos que unían parentescos o linajes, como propone Kurjack (Kurjack 1979), se han estudiado como calzadas que se deben entender en función de la comunicación y cohesión social para controlar política y económicamente los territorios que enlazaban (Benavides 1976); se ha sugerido

también que sirvieron para fines ceremoniales donde tenían lugar ritos efectuados en los altares que se encuentran estratégicamente localizados a su vera (Pérez Ruiz 2004).

Imaginémonos a Chichén Itzá en apogeo con la adecuación incesante del espacio urbano, con modificaciones arquitectónicas en los edificios y la construcción de nuevos núcleos cívico-ceremoniales y habitacionales para solventar los requerimientos de una población en crecimiento, con un tránsito constante en sus caminos. Este revuelo aceleró la búsqueda de espacios agrícolas y fuentes de agua en territorios más apartados, fundamentales para que la sociedad elitista y guerrera tan bien representada en los murales y relieves del lugar, pudiera mantener y controlar a su población. Sugerimos pues que el *sache* 3 se utilizó de manera práctica como vía de comunicación y, al avanzar los Itzáes en poder, sirvió para el dominio de los poblados que podían proporcionar los bienes requeridos por la gran ciudad.

Las calzadas de Chichén Itzá Incluyeron, presumiblemente también, todas las funciones anteriormente mencionadas, pero, ya para el auge de la ciudad, detentaron prioritariamente, la función primordial de comunicación y de abastecimiento continuo de las necesidades de una sociedad floreciente y compleja, que muestra un alto grado de desarrollo urbano.

Para finalizar, diremos que este estudio es solamente el avance de una investigación más amplia de la periferia de Chichén Itzá, sobre todo teniendo en cuenta el gran interés turístico que ha cobrado la región, interés que pone en peligro de extinción los innumerables monumentos arqueológicos vecinos que no están protegidos por algún polígono de delimitación oficial. Con ello tendremos una visión más profunda de los asentamientos rurales que contribuyeron al poderío de los Itzáes.

Nota: una versión resumida de este texto se presentó en el Encuentro Internacional de los Investigadores de la Cultura Maya de 2005 en Campeche.

REFERENCIAS

BENAVIDES CASTILLO, Antonio

1976 *El sistema Prehispánico de Comunicaciones Terrestres en la Región de Cobá, Quintana Roo y sus Implicaciones Sociales*. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas. ENAH; México D.F.

CHASE, Arlene F. y D.Z. Chase

2001 Ancient Maya Causeways and Site Organization at Caracol, Belice. *Ancient Mesoamerica* 12:273-281.

GONZÁLEZ DE LA MATA, Ma. Rocío

2002 Los chultunes de Chichén Itzá. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H.L. Escobedo y H.E. Mejía), pp.1009-1022. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

2005 Agua, agricultura y Mitos: el caso de tres rejolladas en Chichén Itzá. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H.E. Mejía), pp.279-290. Museo Nacional de Arqueología y Etnología; Guatemala.

KURJACK, Edward B.

1974 Sacbeob: Parentesco y el desarrollo del Estado Maya. *Sociedad Mexicana de Antropología*, XV Mesa Redonda, tomo I:117-239; México D.F.

OSORIO LEÓN, José F.

2003 *La estructura 5C4 (Templo de la Serie Inicial): un edificio clave para la cronología en Chichén Itzá*. Tesis de Licenciatura, área de Arqueología, Facultad de Antropología, Universidad de Yucatán; Mérida.

PEÑA CASTILLO, Agustín

1990 Proyecto Chichén Itzá. Informe preliminar, temporada de campo 1990, Mecanoscrito, Archivo Técnico del Centro INAH Yucatán.

PÉREZ RUIZ, Francisco

2001 Los sacbeob de Chichén Itzá. Ponencia presentada en el 5to Congreso Internacional de Mayistas, Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa Ver.

2002 El altar del *sache* no.19, Secuencia ocupacional en la estructura 5E45. Ponencia presentada en el *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, texto mecanoscrito; Ciudad de Guatemala.

2003 Perspectivas y Desarrollo del Plano de Chichén Itzá. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas*, 2002 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H.L. Escobedo, H.E. Mejía), pp.1007-1014. Museo Nacional de Arqueología y Etnología; Guatemala; Ciudad de Guatemala.

2004 Estructuras Ceremoniales: Ritos y ceremonias asociadas a los sacbeob de Chichén Itzá. Ponencia presentada en el *XIV Encuentro Internacional de los Investigadores de la Cultura Maya*, UAC, texto mecanoscrito; Campeche.

RUPPERT, Karl

1952 *Chichén Itzá. Architectural Notes and Plans*. Carnegie Institution of Washington, Publication No 595; Washington, D.C.

SCHMIDT, Peter J.

1981 Chichén Itzá: apuntes para el estudio del patrón de asentamiento. En *Memorias del Congreso Interno 1979*. pp.55-70; Centro Regional INAH, Yucatán, Mérida.

SCHMIDT, Peter *et al.*

2002 Chichén Itzá, informe mecanoscrito del Proyecto Arqueológico de Chichén Itzá al Consejo de Arqueología, INAH, Chichén Itzá y México D.F.

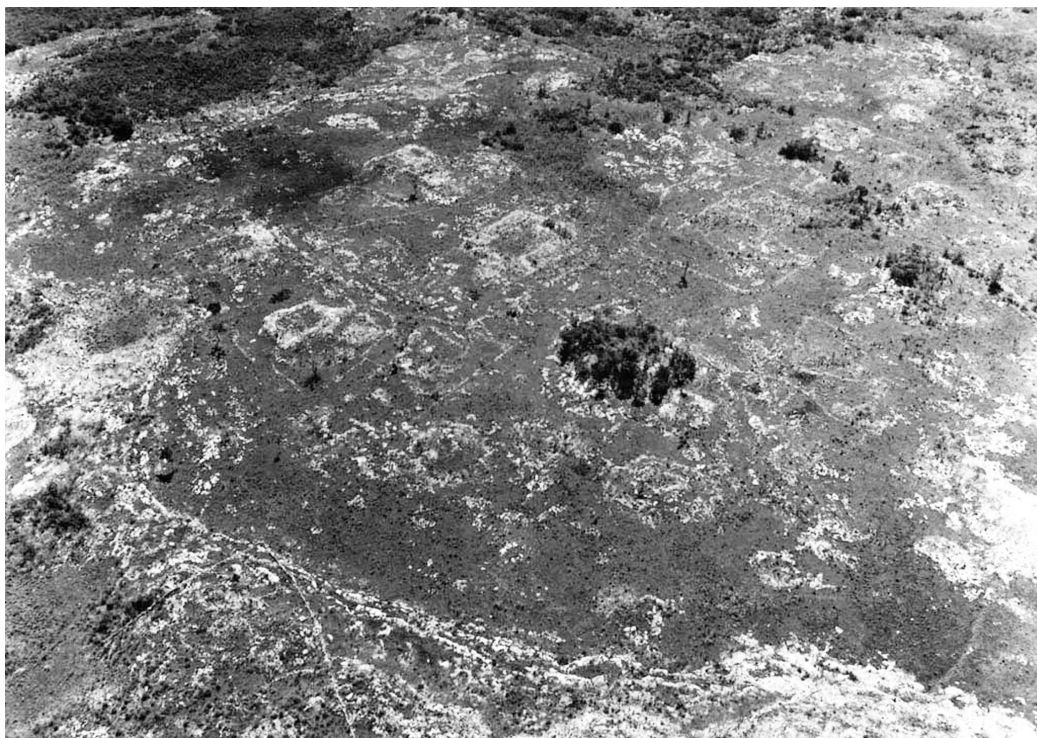


Fig.1. Foto aérea de las dispersas unidades habitacionales de Chichén Itzá.



Fig.2. Terreno irregular de afloramientos rocosos y depresiones profundas (rejolladas) donde se asentó la ciudad.



Fig.3. Rejollada Mamey o de Thompson, áreas de cultivos.

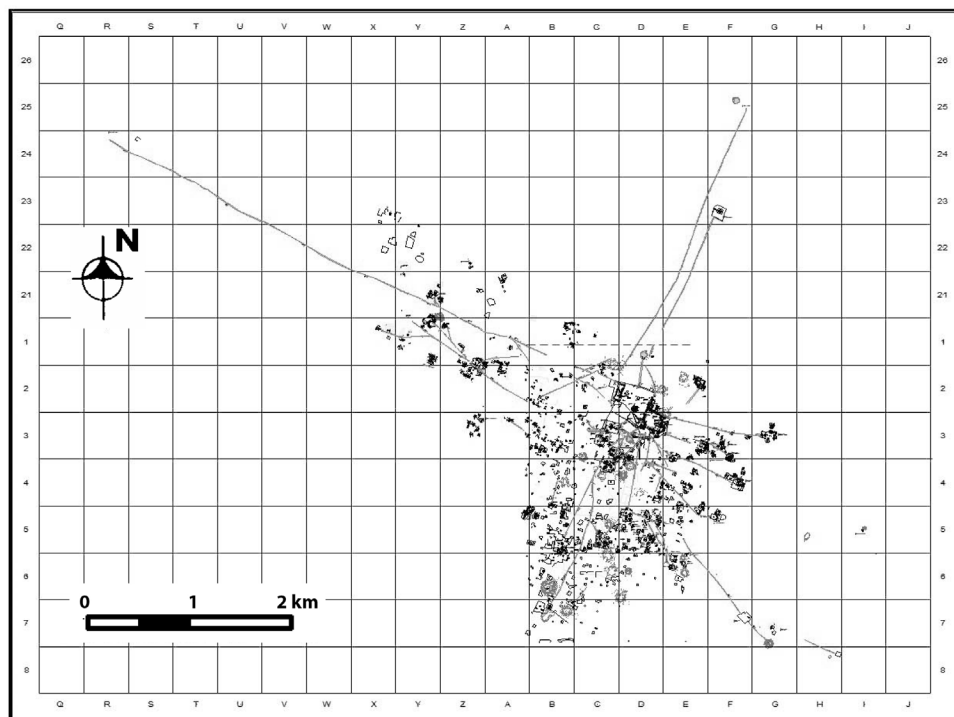


Fig.4. Plano con los principales sacbeob de Chichén Itzá.

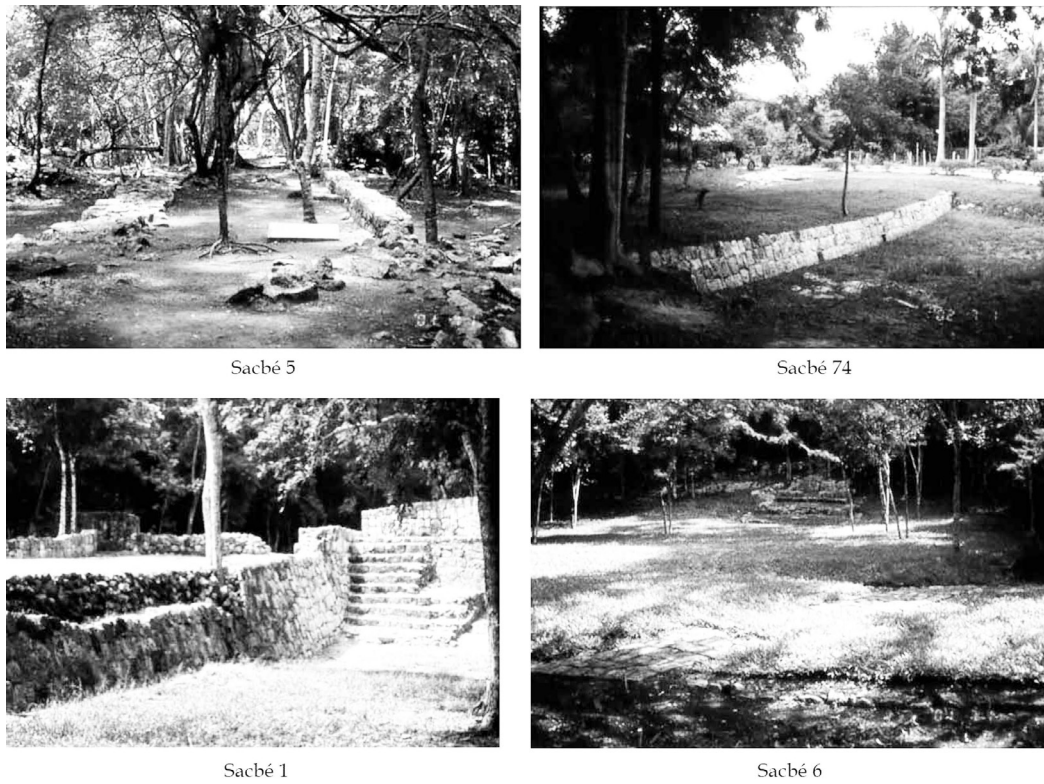


Fig.5. Algunos sacbeob de Chichén Itzá.

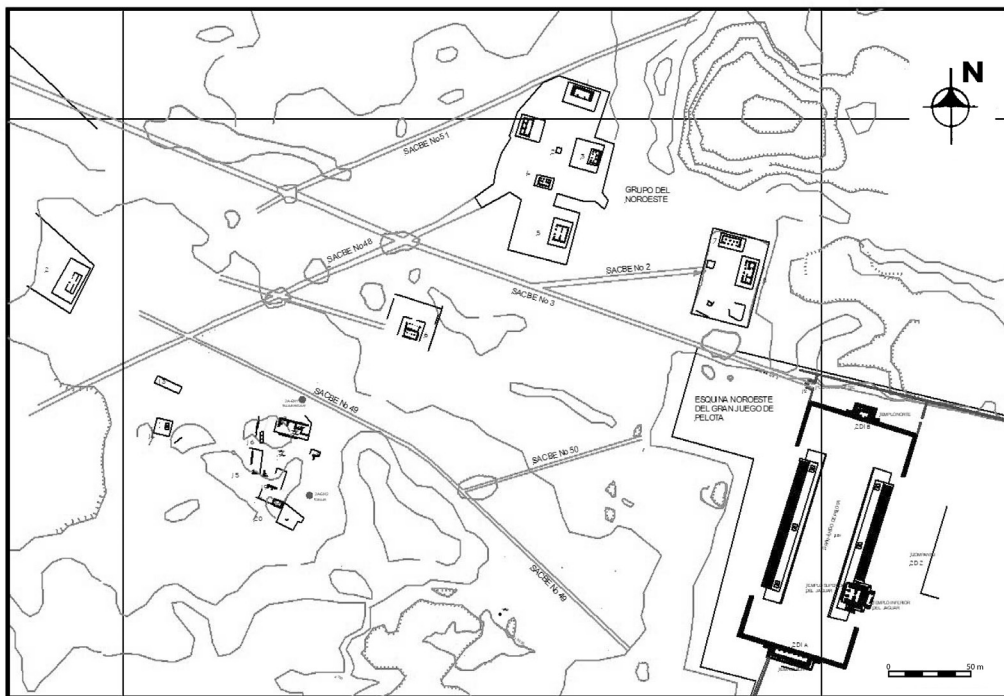


Fig.6. Sacbé no. 3 y su inicio en la esquina noroeste del Gran Juego de Pelota.

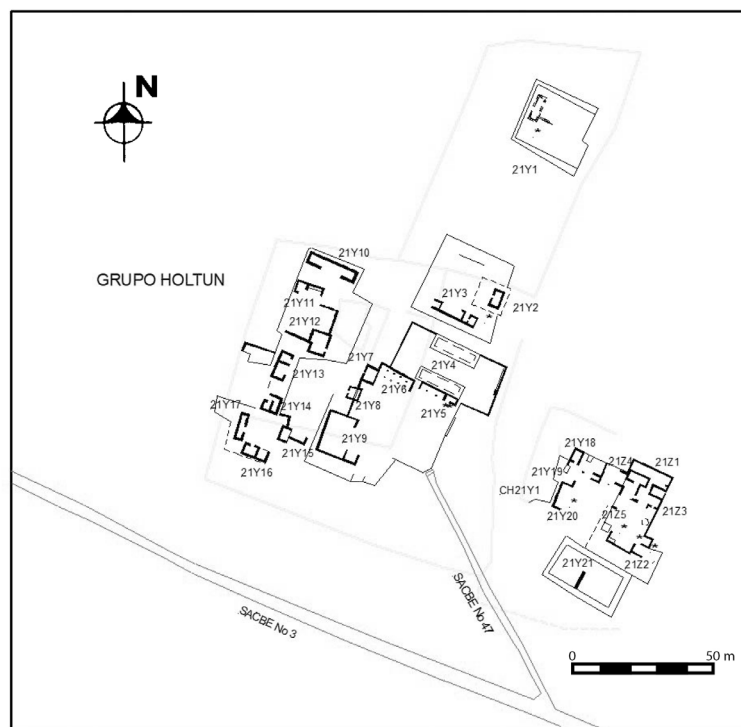


Fig.7. Grupo Holtún.

RESCATE ARQUEOLOGICO EN EL PUEBLO DE PISTÉ
(Construcción de una caseta y una antena de radiocomunicación)

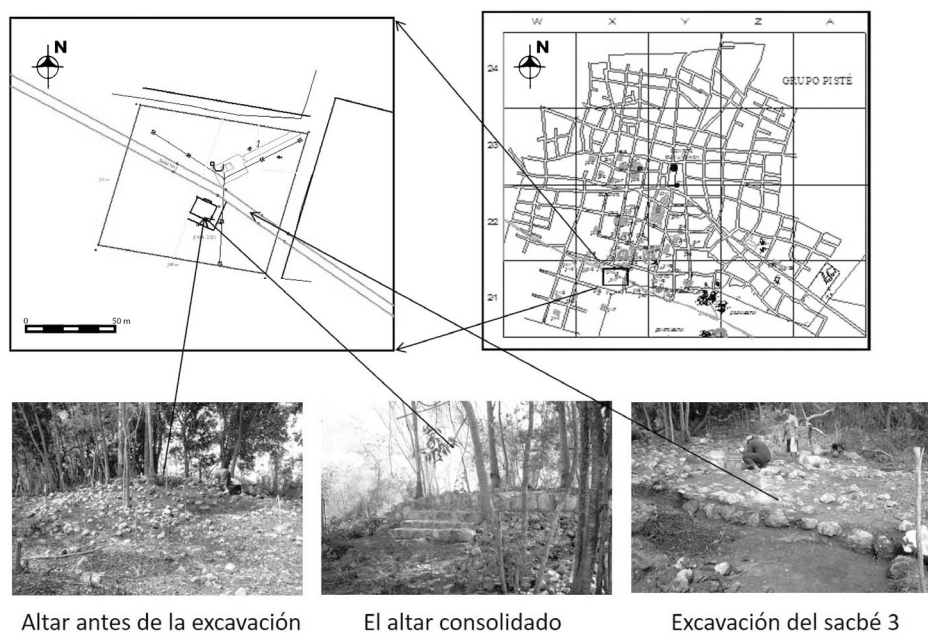


Fig.8. Sacbé no.3, sector en el pueblo de Pisté.

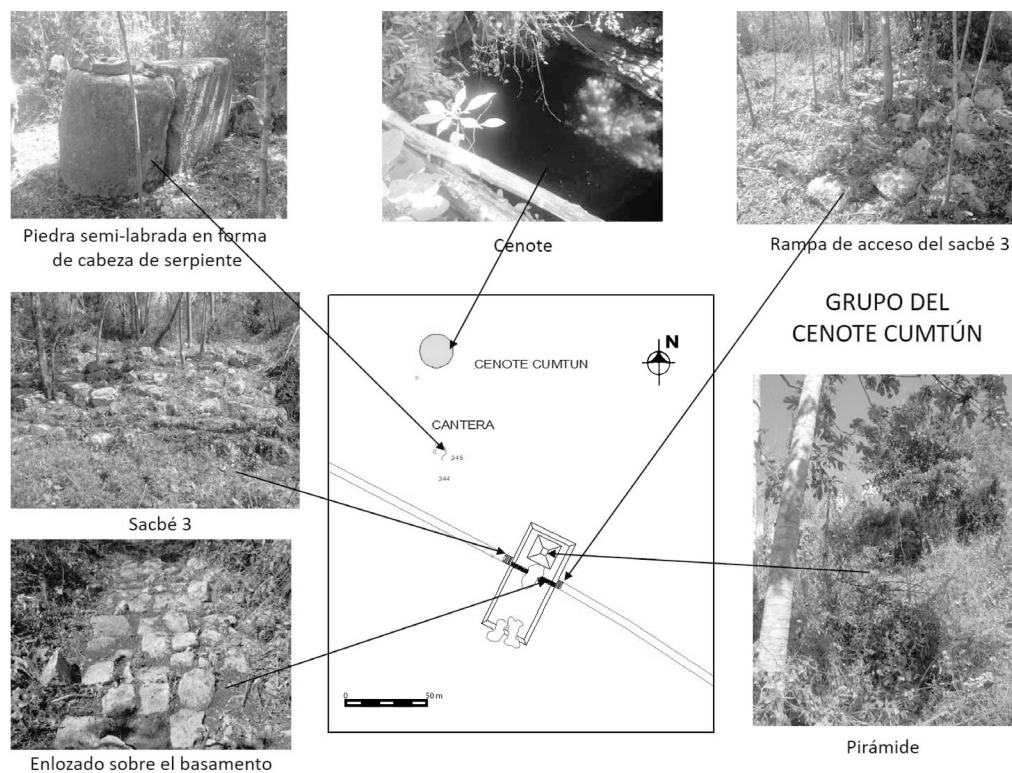


Fig.9. Grupo Cumtún.

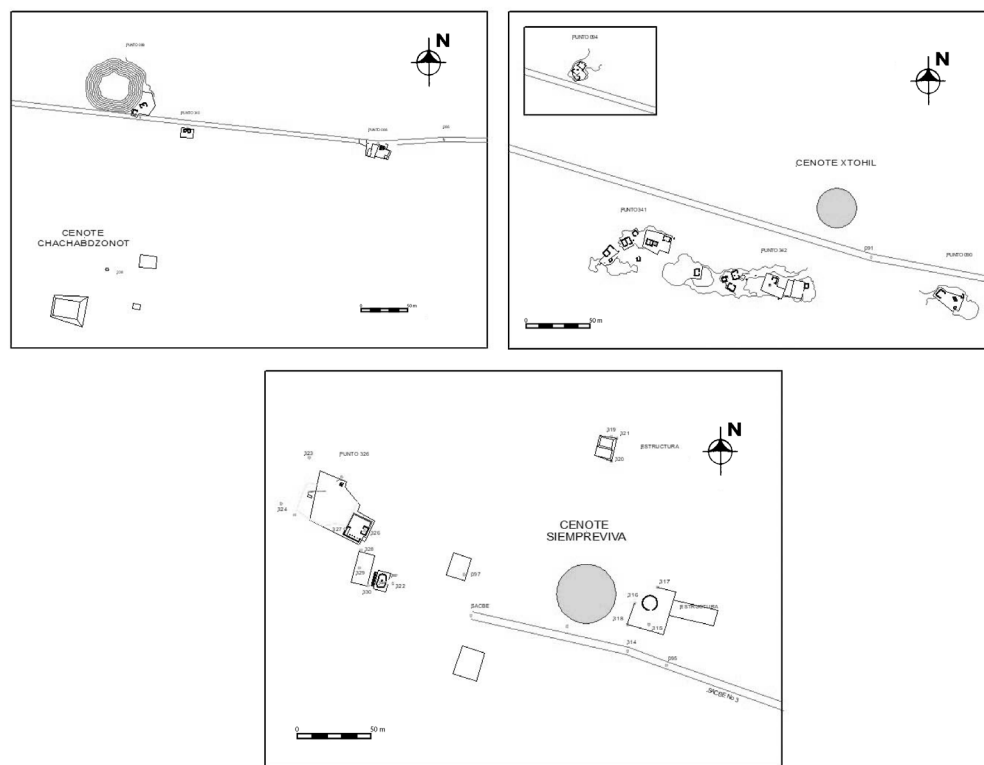


Fig.10. Planos de las comunidades de Chaanchabdzonot, Xtohil y Siempre Viva.